

Cómo citar este artículo: Biagini, Hugo E. (2017), “La revista *Verbum* y el entramado reformista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

LA REVISTA *VERBUM* Y EL ENTRAMADO REFORMISTA

Hugo E. Biagini
(CECIES, Conicet)

Recorreremos aquí el órgano oficial del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (CEFYL) para bucear el perfil de la institución y del movimiento reformista que acompañó a esa casa de estudios, entre 1912 y 1942, es decir, desde una etapa previa a la eclosión de dicho movimiento hasta arribar a otro período en el cual se va produciendo la declinación del mismo movimiento y de la publicación citada.¹

Un templo del saber y sus fisuras

1

Si tomamos el discurso objetivado de los sujetos protagónicos sobre su entorno educativo, la primer impresión que nos asalta hace referencia a una esfera de desenvolvimiento entre olímpica y supramundana.

El mismo director de la revista *Verbum*, Carmelo Bonet, como declaración corporativa de principios, proclamará —frente a la ausencia de profesionalismo intelectual y a la abundancia

¹Nos ocuparemos aquí sólo de la revista *Verbum* como tal, dejando de lado una publicación previa, el *Boletín del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*, que surge en 1906 junto con el advenimiento de ese centro ligado a la Federación universitaria regional y se prolonga intermitentemente hasta 1911. El boletín fue concebido como material auxiliar para la enseñanza, apuntes de clase, programas de examen y en mucho menor medida para dar cuenta de problemas internos, como la designación de profesores recusados por los alumnos. Una ficha técnica de *Verbum* en Washington Luis Pereyra, *La prensa literaria argentina, 1890- 1919*, tomo I, *Los años dorados, 1890-1910*, Buenos Aires, Librería Colonial, 1993, pp. 292-293.

de escritores empíricos y de iconoclastas de café— la finalidad excelsamente espiritual de la Facultad de Filosofía y Letras: “formar un núcleo de artistas-pensadores o de pensadores-artistas”.² Bonet reforzará su apreciación sobre el ambiente en cuestión, al cual concibe idílicamente como un oasis ante la fiebre del dinero y en donde ricos y pobres se confunden hermanados, con mucho amor por la casa —a diferencia de lo que se daba en otras facultades— y sin desdeñar a las mujeres intelectuales como ocurría, según él, en tantos lugares.³

Cinco años más tarde y en vísperas del grito de Córdoba, Narciso Binayán recoge el guante de la sobrevaloración y le atribuye a la Facultad una misión privilegiada, no sólo pragmática, para reparar los vaciamientos mentales, sino también por su capacidad iluminadora para disipar las sombras que imperan en un mundo mercantil, agro-ganadero y utilitario como el de la ciudad de Buenos Aires, esa “metrópoli cartaginesa” que le coarta su posibilidad de convertirse en una Atenas del Plata como aspiraba la élite argentina del Ochenta.⁴

De tal manera, se va acuñando otro *leit motiv* en las pretensiones de fundamentar la importancia y la propia existencia de un ámbito pedagógico muchas veces cuestionado desde extramuros: por el hecho de que gracias a lo que acontecía dentro de esa casa de estudios se podría conocer el país desde otra faceta distinta a la de su bagaje comercial o a la de su muchachada ignorante y bullanguera que se divierte en los *music halls* parisinos...

² C. M. Bonet, “Manifiesto”, *Verbum*, n° 20, agosto de 1912, pp. 2 y 1.

³ C. M. Bonet, “Impresiones de vida universitaria”, *ibid.*, n° 21-23, junio de 1914, pp. 56-57.

⁴ N. Binayán, “La Facultad de Filosofía y Letras”, *Verbum*, n° 37/38, 1917, pp. Para exaltar la relevancia cultural de FFyL, el autor recuerda que en su edificio, próximo a la Bolsa de Comercio, un Ortega y Gasset había profesado en sus aulas, durante la primera visita efectuada a la Argentina, durante 1916. Entre los numerosos trabajos sobre la presencia de Ortega en nuestro medio, ver H. E. Biagini, *Todo es Historia*, N° 220, agosto 1985, pp. 38-49.

El gran maestro Alejandro Korn, que hacia 1918 asume el decanato bajo el mandato reformista, tampoco dejaba de reconocer los méritos correlativos de la quinta facultad en orden cronológico pero al mismo tiempo por su carácter de quinta rueda, o sea, por carecer de objeto y otorgar títulos decorativos, de exiguo provecho; por ser no sólo filosófica sino platónica, por su misma inutilidad, así como lo abstracto o la ciencia pura resulta de lo más necesario y lo único que da significación a la vida. Por lo demás, aquella no deja de cumplir una creciente labor intelectual, asociada al estudio metódico y adecuado.⁵

Una apoteosis poética de la Facultad de Filosofía y Letras fue efectuada en el anfiteatro respectivo por un presidente del Centro de Estudiantes al asumir su cargo: “Esta es la Casa de las humanidades, la que a través del tiempo vincula en sobrio paralelismo las intuiciones más perfectas y los conceptos más sutiles. Adunemos nuestros esfuerzos para que se ubique en la delantera que por derecho divino le pertenece y para que sea, en la enigmática sombra en que todos nos debatimos tras de la clave ulterior, como esa estrella de las estrellas, luminosa por excelencia, que parece estar al frente y en la vanguardia de la noche”.⁶

Esa pretendida catedral del conocimiento adolecía empero de fuertes objeciones internas y exógenas: desde su magro presupuesto operativo a la invalidez de sus títulos junto a la falta de salida ocupacional, según lo refleja el testimonio “afligente” de sus egresados, que denuncian el favoritismo de las autoridades educativas: “Soy doctor en Filosofía y Letras y no tengo cátedras”, las cuales resultan “más inaccesibles que los anillos rotatorios de Saturno”, mientras se acusa a la facultad por “su tendencia egoísta a vivir para sí” y sin proyectar su influencia en la cultura nacional.⁷

⁵ A. Korn, “La Facultad de Filosofía y Letras. Su objeto”, *ibid.*, n° 22, setiembre de 1913.

⁶ Carlos M. Grünberg, “Discurso”, *Verbum*, año XVIII, 1925, p. 238.

⁷ Arturo Vázquez Cey, “La Facultad de Filosofía y Letras y la crisis actual de la enseñanza”, *Verbum*, n° 35-36, 1917.

Cómo citar este artículo: Biagini, Hugo E. (2017), “La revista *Verbum* y el entramado reformista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

Como denunciara otro director de la revista, también se puso en tela de juicio al plantel docente en sí: “Los profesores [...] no son todos los que debieran ser. Hay deficientes en su capacidad intelectual y deficientes moralmente”, mientras se aguardaba que la nueva ley universitaria reformista trajera aparejado “un cambio saludable”.⁸

Sin embargo, con el correr tiempo, al cumplirse el 25 aniversario del Centro de Estudiantes de Filosofía, no estaría ausente una mirada contemporizadora, al menos hacia las grandes figuras de la casa: a José Ingenieros, por “su metafísica sin nubes” y su psicología del amor, o a Ricardo Rojas como “un vate surgido de las entrañas mismas de América”.⁹

Verbum por Verbum

4

Según se aduce en el *Diccionario del pensamiento alternativo*, puede entenderse a las revistas en general como el indicador de una pasión individual o colectiva, como un lugar de reencuentro en la intersección de trayectorias sociales e intelectuales; incluso como una recorrida de itinerarios que se convierten en estructuras de sociabilidad y hasta se proponen modelar su propio tiempo.¹⁰ Esta compleja semblanza desiderativa puede tornarse bastante patente en el caso de un heterogéneo portavoz estudiantil como el de *Verbum*, cuya autopercepción pasamos a transcribir:

⁸ Juan Probst, “Nuestros propósitos”, *Verbum*, n° 46, octubre de 1918, p. 3.

⁹ Carmelo Bonet, “Recuerdos de vida universitaria”, *Verbum*, n° 78, 1930, pp. 855 y 856.

¹⁰ Noemí Girbal-Blacha, “Revistas”, *Diccionario del pensamiento alternativo*, Adenda, Buenos Aires, Biblos, 2015, p. 201.

- vehículo de una publicación de enjundia (para superar el desconocimiento que se tenía de la FFL. e imitar a los hombres fuertes que conquistan la posiciones que se merecen);¹¹
- publicar trabajos originales que tengan que ver con los temas de estudio...la cultura greco-romana es la base de nuestras sociedades...el número dedicado al Día de la Raza refleja la convicción de que nada puede contribuir más a la defensa .de la nacionalidad argentina que la afirmación de su pertenencia al círculo de cultura hispánico; ¹²
- un episodio indiscutible: *Verbum* figura hoy indiscutiblemente en primera fila entre las revistas universitarias del país; ¹³
- profesores y alumnos colaboran juntos en *Verbum*, que no se reduce a ser un órgano de los estudiantes sino de la casa; ¹⁴
- muchas veces grupos antagónicos y encontradas tendencias se disputaron su dirección pero siempre mantuvo su alta jerarquía y fue nexo de las tendencias encontradas; ¹⁵
- Debió llamarse Nosotros pero Roberto Giusti se anticipó, muchas crisis internas. vaivenes pendulares de izquierda y derecha pero todos han coincidido en ver a *Verbum* como su órgano natural de expresión. Otras publicaciones estudiantiles han aparecido pero ninguna perduró tanto.¹⁶

En ese cuadro de conjunto, además de rescatarse la figuración, el encumbramiento y el continuismo de una revista treintañera dentro de las publicaciones del género, sobresale como un elemento discordante no sólo el alegato sobre los hombres fuertes sino también la profesión de fe greco-romana e hispanista, en contraste con la postura nuestroamericana y

¹¹ C. M. Bonet, “Manifiesto”, *Verbum*, n° 20, agosto de 1912, pp. 2 y 1.

¹² Juan Probst, “Nuestros propósitos”, *Verbum*, n° 46, octubre de 1918, pp. 1, 2, 5.

¹³ Juan Probst, “Memoria de la dirección de *Verbum*”, *Verbum*, n° 49, marzo y abril de 1919, p. 163.

¹⁴ C. M. Bonet, “Recuerdos de vida universitaria”, *Verbum*, n° 78, 1930, p. 861.

¹⁵ Américo Foradori, “Treinta años de *Verbum*”, n° 86, mayo de 1937, p. 111.

¹⁶ Carmelo M. Bonet, “*Verbum*. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires”, *Verbum*, n° 2 y 3, diciembre de 1942 (nueva época), pp. 154-155.

antiimperial del movimiento estudiantil con posterioridad a la que llegaría a manifestarse durante los primeros congresos continentales entre 1908 y 1912,¹⁷ mientras se destaca, por otra parte, que “la causa de la juventud argentina” se hallaba “en marcha”¹⁸, con lo cual se hacía obvia alusión al grito de Córdoba proferido en junio de 1918.

Como otro símbolo pre-reformista cabe citar el homenaje posmortem a una figura parcialmente precursora como la de Rodó efectuado por CEFYL mediante una conferencia que organizó CEFYL, abrió Jorge M. Rohde y pronunció Arturo Giménez Pastor.¹⁹ Junto a ello se reproduce una nota del mismo Rodó, “El nuevo Ariel”, que había mandado el propio autor a la revista *Ariel* que dirigió Alberto Palcos dentro del Centro de Estudios del mismo nombre fundado hacia 1912; un centro que llegó a adoptar como divisa las palabras de Rodó sobre que Ariel representa en Shakespeare al genio del aire, a la parte noble y alada del espíritu, el imperio de la razón y el sentimiento, el hombre superior frente a Calibán símbolo de la sensualidad y la torpeza.

6

Se trata de una interpretación idealista bastante alejada de la reivindicación que se haría de Calibán dentro de las vertientes progresistas posteriores y que no deja de insinuar el resabio discriminatorio del arielismo rodoniano, según se desprende del mismo texto en cuestión, dentro de una línea análoga al clasicismo previamente señalado:

El nombre de Ariel significa, en la evolución de las ideas que han preparado la actual orientación del pensamiento hispanoamericano, la afirmación del sentido idealista de la vida contra las

¹⁷ Estoy aludiendo a los encuentros que bajo el nombre de Congresos de Estudiantes Americanos se llevaron a cabo en Montevideo, Buenos Aires y Lima, de los cuales tuve ocasión de ocuparme en mi libro *La contracultura juvenil de la emancipación a los indignados*, Buenos Aires, Capital intelectual, 2012, pp. 43-52, 57-58, 71-75. Uno de esos encuentros fue sucintamente comentado en *Verbum*, por el representante estudiantil, Nerio A. Rojas, “Ecos del Congreso de Lima. Informes de la delegación de Buenos Aires”, núm. 21, 1912, pp. 47-48.

¹⁸ Juan Probst, “Nuestros propósitos”, *Verbum*, n° 46, octubre de 1918, p. 4.

¹⁹ Homenaje a Rodó, *Verbum*, n° 35-36, p. 52.

Cómo citar este artículo: Biagini, Hugo E. (2017), “La revista *Verbum* y el entramado reformista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

*limitaciones del positivismo utilitario; el espíritu de calidad y selección, opuesto a la igualdad de la falsa democracia y la reivindicación del sentimiento de la raza, del abolengo histórico latino [...versus] el rasero nivelador que abate superioridades y prestigios sociales para dejar sólo subsistente la primacía del éxito y la fortuna. [... El Ariel de 1900 se escribió] cuando la primacía absoluta del modelo anglo-sajón [...] Hoy generaciones nuevas reconocen en Ariel la ‘melodía de ideas’, el sentimiento de la vida, que espontáneamente brotan de su propia conciencia. Toca a esas generaciones demostrar que nuestro ambiente americano no es incapaz de contener la ejecución de tal programa en la esfera de la realidad y de la acción.*²⁰

La Reforma universitaria en acción

Cefyl ha sido una de las primeras agrupaciones que adhieren al movimiento estudiantil cordobés y levantando dos grandes insignias. Por el lado pedagógico, contra un régimen nepótico, malos métodos y planes arcaicos, sumido en el oscurantismo y la pereza mental. Desde otra perspectiva, por resultar ajeno a los grandes problemas nacionales y por la aspiración a alcanzar el rango de una universidad social. Gregorio Bermann, futuro estudioso del movimiento estudiantil, tendrá en tal sentido una actuación descollante dentro de la nueva etapa que le tocaba vivir a la universidad argentina, como presidente del Centro y como delegado por la Federación Universitaria de Buenos Aires para defender la antidogmática causa cordobesa, considerando que la Reforma simbolizaba, mucho más que un cambio de estatuto, la pugna entre corrientes opuestas: la tradición y el autoritarismo versus la vitalidad y la patria grande.

En consonancia con la democratización de la república, a la democratización universitaria – que implica la representación docente y estudiantil– Bermann hasta le asigna la misión de

²⁰ José Enrique Rodó, *Verbum*, 35-36, 1917, pp. 53-54.

hacer de las casas de estudio centros de “ciencia creadora” y no rumiada.²¹ En función de los grandes hechos históricos vividos en ese tiempo y remedando de algún modo el Manifiesto liminar y otras grandes anunciaciones como las de Saúl Taborda, Bermann tampoco vacilaba en afirmar que “estamos al comienzo de una nueva civilización, cuya sede radicará en América”.²²

Anteriormente, cuando Bermann había asumido la dirección de *Verbum*, redactó allí un artículo premonitorio, “En busca de maestros”, ante la nueva función que se vislumbraba para la universidad, una alta función en la cual ésta abandona el lastre hispano-colonial y se refunde con el pueblo, objetando al profesor que repite lecciones y no domina la materia, habida cuenta que “de cualquier buen hombre guardamos enseñanzas más fructíferas que las sorbidas en las ubres aparentemente secas de la universidad”... En otros escritos de *Verbum*, Bermann recupera el rol de los alumnos en tanto materia prima esencial, comenta un libro sobre la orientación intelectual de la juventud (como militante y rebelde) y pronuncia un discurso para la FUBA en la Asociación Latinoamericana de homenaje a los delegados estudiantiles mejicanos que, como sus compañeros revolucionarios, forcejean por salir a un mundo nuevo²³ con algo muy peculiar para Nuestramérica como la implementación de una reforma agraria *comme il faut*.

²¹ G. Bermann, [1918] Discurso a la Federación Universitaria de Córdoba, en Gabriel Del Mazo (comp.), *La Reforma universitaria*, tomo II, Buenos Aires, 1927, p. 93. En otro discurso paralelo de Bermann a los estudiantes cordobeses en *Verbum*, n. 41-42, marzo y abril 1918, pp. 67-72.

²² G. Bermann [28 julio 1918], Discurso en el mitin de la Federación de Asociación Culturales –presidida por GB– y de la Federación Universitaria de Córdoba, en Gabriel Del Mazo (comp.), *La Reforma universitaria*, tomo II, Buenos Aires, 1927, p. 177.

²³ G. Bermann, “En busca de maestros”, *Verbum*, n° 35 y 36, mayo y junio de 1917; p. 5; “Alejandro Castiñeiras. Orientación intelectual de la juventud”, *ibid.*, n° 37-38, septiembre y octubre 1917, pp. 100-101; “Discurso en homenaje a los estudiantes mejicanos”, *ibid.*, n° 39-40, enero y febrero de 1918, pp. 80- 83.

Frente a ese reformista integral que fue Gregorio Bermann²⁴, en el cual se alineaban teoría y acción, emanaron de *Verbum* y sobre el horizonte facultativo interno una gama de posturas acordes o disímiles que reducen la plataforma reformista a demandas puramente didácticas y/o gremiales o la extienden al terreno civil, comunitario e internacional.

Una de esas actitudes fue trasuntada por quien ocupara varias veces la presidencia de CEFYL, Juan Probst, quien recibe con beneplácito la nueva ley universitaria, apta para alejar los docentes incapaces y atraer a los intelectuales que deberían ingresar. Para Probst la Argentina no debía limitarse a producir trigo y carne si no a forjar también “el alma de un pueblo llamado a grandes destinos en todas las ramas de la cultura humana”; una tarea cuya realización estaría a cargo de una juventud universitaria “pletórica de bellos anhelos y altos ideales”.²⁵

No obstante, esa labor patriótica no tendrá que salir de los claustros al exterior ni aliarse con otros sectores como preconiza la trayectoria reformista: “se ha discutido mucho sobre si los centros estudiantiles deben pronunciarse con respecto a los problemas sociales de actualidad y federaciones hubo que celebraron alianzas con los sindicatos obreros. Para mí esta tendencia es equivocada” El carácter de esos centros debe ser gremial y ocuparse exclusivamente de los problemas universitarios, los cuales resultan ajenos a los de tinte religioso, político o social.²⁶

Otras declaraciones similares irían vertiéndose en distintas oportunidades más dentro de las páginas de la revista y a través de portavoces de alta responsabilidad, como el de otro

²⁴Sobre Bermann puede confrontarse, *inter alia*, el artículo pionero de Adrián Celentano, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/bermann.htm>

²⁵Juan Probst, “Nuestros propósitos”, *Verbum*, n° 46, octubre de 1918, pp. 4-5.

²⁶Juan Probst, “Las elecciones de renovación de la Comisión Directiva”, *Verbum*, n° 53, 1920, p. 94.

presidente de CEFYL, Juan Angel Fraboschi: “la Reforma Universitaria cumple en verdad sus fines cuando supedita las cuestiones meramente políticas y electorales a los bien entendidos intereses de la alta cultura”²⁷; o como patentiza a su vez Carmelo Bonet, en las puertas del primer golpe de Estado: con la Reforma Universitaria aparece “una nueva fauna: el profesor político y el estudiante político” (con sus bataholas panfletarias, empapelamiento de la casa y comisaria).²⁸

Más cercano a la perspectiva de un intelectual orgánico como Bermann se hallan algunas piezas donde se cuestionan “las academias y los academicismos” porque sólo poseen “valor arqueológico” o “troglodita”, según llegó a sostener un director de *Verbum*, Carlos María Onetti,²⁹ o los trabajos que recuperan la actuación de líderes estudiantiles como la del santafecino Pablo Vrillaud por su inteligencia, su espíritu combativo y su “defensa de los trabajadores”.³⁰

En *Verbum* se han dado a conocer posturas francamente adversas a la plataforma reformista, alegándose que debían difundirse allí tanto los partidarios como los que veían en ella a “males sin cuento”.

Entre los opositores en cuestión tenemos a un Calixto Oyuela, cuyo desacuerdo lo lleva a presentar su renuncia como consejero de la Facultad, convencido sobre la “esterilidad de todo esfuerzo por mantener el orden y la autoridad universitaria” sobre bases “movedizas e

²⁷ J. A. Fraboschi, Discurso de asunción, *Verbum*, n° 72, junio 1929.

²⁸ C. M. Bonet, “Recuerdos de vida universitaria”, *Verbum*, n° 78, 1930, p. 860. El mismo Bonet que de joven se encendía hablando de la Europa conquistadora, del “quijotismo de la raza” y del “genio de Colón”, mientras denigraba a Asia –por “su fanático fakirismo milenario” y a Africa como “guarda de pueblos de un valor étnicamente inferior”; C. M. Bonet “Memoria de la Federación Universitaria”, *Verbum*, núm. 22, 1913, pp. 99 y 100.

²⁹ C. M. Onetti, “Dos palabras”, *Verbum*, n° 63, diciembre 1924, p. 5.

³⁰ Juan Mantovani, “Pablo Vrillaud”, *Verbum*, n° 65, 1926.

inestables”, como las que ofrecía “la ola invasora de los estudiantes”, —percibidos a la usanza tradicional como un pura oreja— y

a quienes el nuevo régimen da una intervención única en el mundo entero, en la constitución y deliberación de los cuerpos directivos, superior a su preparación y capacidad reflexiva [...] en vez de aplicarse intensamente al estudio [...]

Según el viejo filólogo, contribuía a esa creciente anarquía la complacencia de ciertos consejeros y docentes hacia el grupo estudiantil.³¹

Otra impugnación hacía hincapié en varios motivos: la esterilidad de los movimientos universitarios por su mala dirección, la agitación que llevaba a cabo con los detentores del gobierno institucional, a la separación de los profesores más preparados que no transmiten ciencia hecha por otros, a la carencia de investigadores y sobre todo de “directores intelectuales” en la sociedad.³² También Rodolfo Rivarola iría tomando distancia de la original concepción reformista sobre la universidad quien ocupara por ese entonces conflictivamente la presidencia de la Universidad nacional de La Plata, según lo registra *Verbum* junto a la réplica punzante que obtuvo Rivarola por parte de la revista estudiantil.³³

Entre los individuos más refractarios a la Reforma se recorta la figura de Lugones y su artículo contra la “Democracia universitaria” que le publicara *Verbum* en 1923; año en el cual, aquél se hallaba muy alejado tanto de su primigenia defensa de la juventud (1896) como de su identificación con el grito de Córdoba (1918). Se trataba ahora de una época en la que

³¹ “La renuncia del Dr. Calixto Oyuela”, *Verbum*, n° 51, 1919, pp. 601-604.

³² Leopoldo Maupas, “La cuestión universitaria”, *Verbum*, n° 56, 1920, pp. 414-421.

³³ “El Dr. Rivarola y el problema universitario”, n. 50, mayo y junio de 1919, pp. 380-382. Sobre el enfrentamiento entre la orientación de Rivarola y el reformismo platense, nuestro libro *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil*, La Plata, Universidad Nacional, 1997.

estaba esgrimiendo su posicionamiento elitista y militarista, como aquél que sostuvo en un ciclo de conferencias en el Coliseo –inmediatamente repudiadas por su impronta fascista.³⁴ En la nota de *Verbum*, Lugones sostenía el carácter selectivo de la universidad, ajeno al sufragio universal y del “ilusorio Paraíso bolchevique”.³⁵

A Coriolano Alberini—calificado como uno de los decanos de la Reforma (1924-1927, 1931, 1936-1940) junto a Korn (1918-1921), Ricardo Rojas (1922-1924 / rector UBA 1928-1930) y Emilio Ravignani (1928-1930, 1940-1943) — podría conceptuárselo como un reformista vergonzante porque, si bien adoptó el costado educativo-modernizador de ese movimiento le negó dos de sus patas fundamentales: la política y la social, al cuestionar su “barbarie intelectual bien notoria”, su “culto a la incompetencia” y las “ráfagas malolientes de comité”³⁶ junto a sus “groseras vanidades” y su explotación electoral del idealismo juvenil.³⁷ Por lo demás, resulta sintomática la felicitación que recibió Alberini, al asumir el decanato, del propio Lugones, quien lo exhortó a establecer “la disciplina universitaria” y hablarle a los jóvenes con “enérgica claridad”.³⁸

³⁴Sobre el giro ideológico epocal de Lugones, ver el trabajo indicativo de Natalia Bustelo, www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_8_NBusteloLafigurapoliticadeLugones.pdf

³⁵ Leopoldo Lugones, “Democracia universitaria”, *Verbum*, n° 60, pp. 5-7.

³⁶ “Crónica”, *Verbum*, n° 71, 1928, p. 86, 90 y 99.

³⁷ “Crónica. Demostración del Centro de Filosofía y Letras al ex Decanos Profesor Coriolano Alberini”, *Verbum*, n° 75, abril de 1930, p. 551. Tales apreciaciones de Alberini fueron formuladas tras haberse producido el golpe militar de 1930, manifiestamente hostil al movimiento reformista; golpe por el cual empezará a producirse el exilio de sus integrantes. Un año más tarde, Alberini pasará a ocupar su segundo decanato en FFyL. Ya antes de que llegara a erigirse en el cacique hegemónico de la facultad porteña, como Ricardo Levene, lo fuera de su homóloga platense, no faltaron las imágenes quintaesenciadas en torno suyo, *v.gr.*, que enaltecen su “aticismo chispeante” y su “*esprit* volteriano” o lo asocian a un “sibarita cerebral” y a un “*gourmet* de pensamientos finos”, C. M. Bonet, “Impresiones de vida universitaria”, *ibid.*, n° 21-23, junio de 1914, p. 57.

³⁸ Citado por Diego Pro, *Coriolano Alberini*, Valle de los Huarpes, 1960, p 490; un libro que incluye diversos apartados sobre la Facultad de Filosofía junto a la visión de Alberini sobre la Reforma universitaria, capítulos II y IV. En relación con los vaivenes internos del movimiento reformista, ver Pablo Buchbinder, *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires, Eudeba, 1997, págs. 90ss.

Cómo citar este artículo: Biagini, Hugo E. (2017), “La revista *Verbum* y el entramado reformista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

Dicho encuadramiento nos llevaría a trazar una esquemática caracterización tentativa, entre reformistas *avant la lettre*, parareformistas y antireformistas declarados, cuya identificación podría encararla el mismo lector, desafiado por cierto no sólo a su propia reinterpretación sino también a continuar esta abreviada indagatoria a través de una exploración documental más avezada, por dentro y por fuera del gran caudal de *Verbum*.

Como entretelón, una reserva en torno al lugar común de que en la Argentina, a diferencia de Perú, Venezuela o Cuba, no existieron formaciones partidarias orgánicas desprendidas del nuevo movimiento estudiantil, por afuera del Partido Reformista de Centro Izquierda.³⁹ Pueden citarse diversas expresiones, de corte político-académico dentro de Filosofía y Letras que apelaron al emblema nominal reformista, más allá de sus compromisos con todas las banderas enarboladas por la Reforma.

Entre tales expresiones se encuentra el Partido Reforma Universitaria lanzado en octubre de 1924, el cual sostuvo que el decano de FFL debía ser egresado y levantó la candidatura triunfante de Alberini. En 1929, por quinta vez consecutiva gana la lista de estudiantes surgidos de ese “partido”, con el ya citado Fraboschi como presidente de CEFYL, mientras que durante esa década el Centro FYL sufrió divisiones locales e intervenciones por parte de la Federación Universitaria de Buenos Aires.⁴⁰ A ello se suma el Partido Reformista de Izquierda fundado bajo la égida del Partido Comunista a comienzos de 1930 por alumnos

³⁹ Entre los materiales históricos alusivos, puede consultarse el *Memorial* del Partido Reformista Centro Izquierda, que, con el pie de imprenta de enero 1930, retoma la tesis orteguiana del choque intergeneracional, reformulada por Julio V. González, contiene varios documentos ad hoc, íntimamente ligados al conflicto de representaciones en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, durante los años veinte. La investigadora Natalia Bustelo se ha erigido en la mejor estudiosa sobre el andamiaje reformista en la Argentina y las frondosas publicaciones periódicas epocales.

⁴⁰ Entre los ejemplares de *Verbum* que hacen mención a esas rupturas y reacomodaciones, 1925, pp. 236, 238 n° 71, 1928, pp. 113-114; 72, junio 1929, pp. 125-126.

Cómo citar este artículo: Biagini, Hugo E. (2017), “La revista *Verbum* y el entramado reformista”, en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. ISSN: 2545-823X. Disponible en: <www.americalee.cedinci.org>

como Héctor Agosti, un nucleamiento concomitante con la Agrupación de Partidos Reformistas de Izquierda.

En definitiva, la identidad reformista ha implicado un amplio espectro ideológico, aplicable a todos aquellos que comulgan con postulaciones progresistas desde distintos grados de radicalización y distanciadas tanto del tradicionalismo ultramontano como del conservadorismo liberal.